TESIS
713

"EL TEMA DE LA LIBERTAD EN LA ESPECULACION FILOSOFICA DE ALEJANDRO KORN"

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Trabajo final de Licenciatura

Correspondiente a Juan Horacio Lamarche

Padrino: Prof. Jorge Zubiri

Facultad de Filosofía
Universidad del Salvador

- 1984 -

INDICE

Introducción 3

Capítulo I: La libertad como hecho de conciencia 5

a) La actividad de la conciencia

a. 1) Sujeto y objeto

a. 2) Experiencia de la conciencia 10

b) Libertad y necesidad 18

b. 1) Libertad económica y libertad ética

b. 2) La antinomia kantiana 22

Capítulo 2: Personalidad y libertad 34

a) La acción creadora

a. 1) La voluntad

a. 2) La personalidad 42

b) La filosofía como axiología 47

b. 1) Ciencia y axiología

b. 2) Las valoraciones 52

Capítulo III: La libertad como finalidad 62

a) La acción y la visión

a. 1) Coerción y coacción

a. 2) Metafísica, arte y religión 67

b) La libertad creadora 74

b. 1) Más allá de la conciencia?

b. 2) Filosofía argentina 83

Conclusión 93

Notas 97

Bibliografía citada 106

Bibliografía consultada..... 108

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

"Y tu libertad crece según el número de paredes y de trabas y de cerrojos. Y tienes tantos actos posibles que se te proponen, y entre los que puedes escoger como obligaciones te ha impuesto la dureza de la piedra".

Antoine de Saint-Exupéry

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCION

Alejandro Korn (1860-1936) está situado en un punto crucial y decisivo de la historia de la filosofía argentina: la reacción antipositivista, que expresada a través de bibliografía filosófica, estética y pedagógica y en la cátedra universitaria sumó también sus esfuerzos al incipiente tema de la identidad nacional.

Siguiendo el intento de periodización del pensamiento argentino elaborado por Diego Pró, Korn cabalgaría en tres generaciones filosóficas: la de 1896, la de 1910 y la de 1925. Por su formación spenceriana y científica, pertenece a la primera (prolongación de la del 80); por su espíritu y sus afanes a la segunda: la generación nacionalista del Centenario, superadora del positivismo; aunque la madurez de su obra filosófica se inicia en 1924, con su libro La Libertad Creadora, donde diseña las pautas rectoras que ahondará y recorrerá hasta su muerte, en pensamiento y acción.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La elección del tema de la libertad para esta monografía, ofrece algunas ventajas, pero presenta serios inconvenientes. La ventaja es que la libertad, en Korn, es una suerte de punto fijo e indeterminado hacia donde emigra la constelación de su pensamiento. Los inconvenientes surgen, justamente, ante la dificultad para describir adecuadamente la maraña estelar de intuiciones, conceptos y términos, que no siempre se anudan o entretejen en una construcción filosófica ordenada y de fácil circunscripción.

El intento de este trabajo es la descrpción de los principipales elementos confluentes en el pensamiento de Korn, sobre la experiencia y el ideal de la libertad, a través de los propios textos del autor. El hilo conductor elegido o descubierto, no es lineal, lógico, ni sistemático, sino que trata de avanzar describiendo círculos más o menos concéntricos y renovados rodeos, con la mira de elucidar el tema adicionando nuevos elementos teóricos. De ahí algunas repeticiones, y vueltas de tuerca alrededor de cuestiones recurrentes.

Hay una mínima remisión a importantes comentadores de Korn, que ensayan interpretaciones (a veces divergentes) sobre puntos ambiguos o críticos en la obra del pensador argentino. Es inevitable la mención a pensadores europeos que ejercieron una influencia decisiva en Korn. La elección de textos de algunos de estos pensadores, intenta aportar referencias al clima intelectual en que se nutre el pensador; de ninguna manera existe la pretensión de establecer nexos determinados o estrictas relaciones, que darían lugar para otro tipo de trabajo crítico, de mayor intensidad y menor circunscripción temática.

Excluímos también (salvo pequeñas menciones) el rico y sugerente material literario del autor, que abre luz sobre problemas que el lenguaje conceptual deja en situación de ambiguedad.

En líneas generales, este trabajo quiere estructurarse alrededor de la doble idea de la libertad korniana: la libertad como hecho de conciencia y la libertad como finalidad. Esta aparente paradoja, central para el tema estudiado, ha dado y dará materia prima para diversas interpretaciones, pero es ineludible para la discusión de nuestro tema y para cualquier otro que se elija, dentro de la obra de Alejandro Korn.

CAPITULO I: LA LIBERTAD COMO HECHO DE CONCIENCIA.

a) LA ACTIVIDAD DE LA CONCIENCIA

a. 1) SUJETO Y OBJETO

En el comienzo de su obra básica, "La libertad creadora", Alejandro Korn plantea su propósito antidogmático, manifestándose contra los supuestos del "realismo ingenuo", que a su criterio no han sabido eludir siquiera los grandes filósofos de la desmitificación, la duda, y la crítica -Bacon Descartes y Kant- y en la que han recaído regresivamente las nuevas vertientes metafísicas.

Uno de los postulados mantenidos a lo largo de toda su obra es el siguiente: "...el mundo externo no es una realidad conocida, sino un problema;..." y "...cuando existe, solamente existe en una conciencia".(1). Atenerse a las evidencias de la conciencia es la condición previa para el filosofar y un antídoto tanto para el realismo ingenuo como para el idealismo extremo. Escribe Korn: "Pocas reflexiones bastan para advertir que este universo visible y tangible, que se extiende en el espacio y se desarrolla en el tiempo, no lo conocemos sino como un fenómeno mental".(2)

Está a la base de esta concepción la distinción crítica entre el "modus cognoscendi" y el "modus essendi", ya que si bien es cierto cuanto existe sólo existe en una conciencia, ello "...no implica de por sí que la realidad misma sea únicamente un fenómeno mental. Quiere decir tan sólo, que en esta forma se nos pre-

senta y en ninguna otra". (3). Identificar el pensar y el ser es adherir al idealismo absoluto, en ese caso, la conciencia es "...el centro de irradiación del proceso cósmico..."(4); y en el caso opuesto del realismo extremo la conciencia es "...un epifenómeno de actividades extrañas".(5)

Es decir, la conciencia no es la única actividad posible ni tampoco pura actividad receptiva. Pero por medio de ella Korn condiciona y delimita el conocimiento con un espíritu de raíz kantiana. En principio, ningún pensamiento evade los límites de la conciencia: "Llevemos el pensamiento a la iniciación más remota de los tiempos, lancémoslo a espacios insondables más allá de la vía láctea, divaguemos por los espacios multidimensionales: nunca lograremos salir de las fronteras de la conciencia; la imaginación más audaz no puede salvarlas."(6).

La conciencia korniana no es sustancial ni homogénea a la manera de la res cogitans cartesiana. Su heterogeneidad permite abstraer elementos para el análisis: "...la desvinculamos hasta del organismo físico, la oponemos al proceso mental mismo, y en el afán de abstraerla de todo y por todo, la alojaríamos, si acaso, en el hueco de un punto matemático. Es el concepto del yo." (7). La abstracción nos condujo a la interioridad suprema de la conciencia, a lo más íntimo e intangible: el yo, que es "...la unidad persistente y estable que postulamos y a la cual referimos los momentos sucesivos del cambiante proceso psíquico. Fuera de toda duda, no e-

xiste sino en la conciencia. Y junto con el yo, una serie de hechos que le atribuímos: los estados afectivos, las voliciones y los juicios." (8).

Pero el yo no se identifica con la totalidad de la conciencia: "...pues ella comprende también la representación de un mundo que el yo conceptúa extraño y separa como lo externo de lo interno. Sin embargo, si este mundo está fuera del yo, no está fuera de la conciencia. Las sensaciones que son sus elementos constitutivos, son hechos psíquicos y otra noticia no tenemos de su existencia."(9)

Mediante el dualismo gnoseológico del yo y la representación del mundo, Korn niega explícitamente el idealismo subjetivo y a la tentación solipsista de los que confunden "la conciencia" con "mi conciencia". Esta crítica incluye a todos los monismos y recorre un itinerario que va desde Descartes hasta el idealismo alemán, pasando por los llamados realistas que recluyen el sujeto a un mundo noumenal. "En verdad, la conciencia se desdobla en un orden objetivo y en otro subjetivo. No podemos decir más de lo que sabemos, pero esto lo sabemos de una manera inmediata y definitiva."(10).

El yo, identificado con el sujeto, no es meramente perceptivo o contemplativo, sino más bien un actor libre inserto en el dualismo fundamental."L a conciencia es el teatro de los conflictos y armonías entre el sujeto que siente, juzga y quiera y el objeto que se amolda o resiste."(11). La conciencia "... no es entidad sino acción, y ni siquiera acción abstracta, sino concreta. Una

conciencia pura sería una conciencia sin contenido, es decir, una acción sin actividad, ejemplo acabado de un absurdo."(12).

Todo lo que el hombre concreto sabe, intuye, percibe, piensa, recuerda, siente, quiere o imagina, es un fenómeno psíquico. Conocer es contemplar ese contenido concreto, es decir, los sucesivos momentos o estados; el devenir de la conciencia es "... una actividad cuyo conocimiento llamaremos EXPERIENCIA."(13).

No existe realidad sino acción y en la conciencia sólo "...observamos un proceso, un fluir y confluir contínuo. Al no tener presente este hecho, corremos el riesgo de postular otra vez cosas y entidades donde solamente hay actos."(14.)

Existe el hombre y existe el cosmos; pero existen en esa concreta actividad psicofísica llamada conciencia. La existencia de la realidad en sí queda en suspenso: "Existir es estar en la conciencia; el enigmático Ser está más allá y constituye el problema ontológico de la metafísica." (15) Dejamos para más adelante la posible solución de Korn al problema metafísico deteniéndonos en la particular polarización de la conciencia donde ninguno de los términos goza de una anterioridad teórica o formal con respecto a su opuesto, sin por ello menoscabar sus diferencias generadoras de dos órdenes netamente distintos. "El mundo objetivo obedece a normas necesarias, a leyes. El mun-

do subjetivo carece de leyes, es libre. En el primero se desarrolla mecánicamente una serie de hechos forzosos que pueden preveerse. En el segundo actúa una voluntad que quiere lo que se le antoja y cuyas resoluciones no pueden preverse."(16). Frente al mecanismo físico y las leyes necesarias del objeto se yergue la libertad y autonomía del sujeto libre.

El objeto ocupa espacio, el sujeto sólo se desenvuelve en el tiempo; del objeto tenemos un conocimiento mediato por los sentidos, del sujeto conocimiento inmediato. Ninguno de los dos términos subsume el opuesto: "... sólo se concibe enfunción recíproca: no pueden existir el uno sin el otro. De consiguiente, el sujeto aislado no existe; es preciso considerarlo, no frente, sino dentro del proceso real." (17). Sin embargo, el dualismo no es ontológico sino gnoseológico, ya que puede disolverse en situaciones especiales. "En la emoción intensa como en la acción concentrada, desaparece la noción de la dualidad fundamental, pero la reflexión la restablece sin cesar. El proceso psíquico, apenas se fija en él la atención, se polariza en la conciencia del Yo y del No yo." (18) Esta concepción del dualismo gnoseológico no sólo es el punto de partida de toda actividad cognositiva, sino que es también y por sobre todo la tensión generadora de la vida humana. "El drama de la vida surge de las peripecias de este antagonismo. No conviene perderse en el problema insondable de la conciliación abstracta del sujeto y del objeto. Del conflicto surge la realidad vivida. La conciliación es la muerte."(19)

a.2) EXPERIENCIA DE LA CONCIENCIA

Como experiencia subjetiva la libertad es un hecho de la conciencia. Hecho de la conciencia es identificable a fenómeno mental. El fenómeno (lo que aparece), sólo aparece en la conciencia (en cuanto conocido((20). Con respecto al conocimiento en su sentido más estricto: "Punto de partida es el intuir. Entiendo en todo caso por intuición el hecho evidente, el conocimiento espontáneo e inmediato constituído en unidad por la apercepción sintética. No agrego: sin elementos discursivos, pues esta condición ideal jamás se realiza: la intuición pura no existe." (21).
"En la conciencia no existen sino hechos, conceptos y palabras; intuímos, pensamos y decimos."(22).

La intuición no está prefigurada, como en Kant, por las formas puras apriori del espacio y el tiempo; tampoco se trata del innatismo de la intuición intelectual cartesiana. Podríamos calificarla como intuición existencial, en tanto sólo se intuyen hechos existentes en el espacio y en el tiempo. "Hecho es aquello que se nos presenta aquí y ahora, en un lugar y en un momento determinado, es decir, condicionado por las nociones de espacio y tiempo. Siempre es singular, es único".(23).
Por otra parte: "Estar en el espacio o en el tiempo se llama existir. A los hechos no les atribuímos existencia; la posee."(24).